

# Temes Valencians

ROSA MONLLEÓ PERIS<sup>1</sup>

---

## Moda y ocio en los felices años veinte. La maternidad moral de las mujeres católicas en Castellón

*Fashion and leisure in the roading twenties.  
Moral maternity of Catholic women in Castellón*

### RESUMEN

En los años veinte, la nueva sociedad de masas conllevó que un mayor número de ciudadanos y ciudadanas tuvieran acceso a la educación y se beneficiaran de la sociedad de consumo y de los nuevos espacios de ocio. Las mujeres también lograron un más amplio acceso a la esfera pública al incorporarse a puestos de trabajo tradicionalmente ocupados por los hombres. Este fenómeno trajo consigo la readaptación de la moda a las nuevas necesidades femeninas. La imagen cultural de las mujeres cambió de manera revolucionaria: se defeminizó para masculinizarse como símbolo de liberación. Todo este proceso ayudó a secularizar la sociedad. La jerarquía eclesiástica reaccionó de forma inflexible ante lo que consideraba una corrupción moral. Para mantener sus cotas de influencia recurrió de nuevo a sus mejores mediadoras: las mujeres católicas. Si éstas ejercían la maternidad moral en su familia transmitiendo unos valores, ahora debían ejercer estas mismas funciones en el espacio público y tratar de defender la moral católica. **Palabras clave:** espacios de ocio, moda, discursos de la jerarquía eclesiástica, maternidad moral, sociabilidad y praxis de las mujeres católicas.

### ABSTRACT

In the twenties, the new mass society brought about the fact that a greater number of citizens not only had access to education, but also benefited from the consumer society and new leisure spaces. Women also managed to gain greater access to the public sphere as they started to take the jobs that were traditionally held by men. This phenomenon meant that fashion was readjusted to the new needs of women. Women's cultural image underwent a revolutionary change: it became defeminised in order to be masculinised as a symbol of liberation. All this process favoured the secularisation of society. The church hierarchy reacted inflexibly in the face of what it considered to be moral corruption. The church hierarchy resorted once more to its best mediators to maintain its level of influence: Catholic women. If these exercised moral maternity in their families by passing on certain values, now they had to put these values into

<sup>1</sup> *Seminari d'Investigació Feminista. Universitat Jaume I de Castelló.*

practice and try to defend the Catholic doctrine.

**Key words:** leisure spaces, fashion, church hierarchy discourses, moral maternity, sociability and Catholic women's praxis.

**SUMARIO:**

— La modernidad de los años 20, una etapa favorable para la emancipación de las mujeres. — La defensa de la moral católica frente a la modernidad. Los discursos del *Boletín Acción Católica Femenina* de Castellón. — La práctica de la maternidad moral de las mujeres católicas en Castellón.

En estos últimos años se han realizado en España varios estudios sobre la salida de las mujeres de la esfera privada del hogar al espacio público como una prolongación de la maternidad familiar a la maternidad social. Y el análisis de esta transposición se ha aplicado tanto a los diferentes tipos de trabajos —maestra, enfermera, secretaria, dependienta— a los que se incorporaron las mujeres en el periodo contemporáneo, como a las actividades políticas o de acción social que llevaron a cabo tanto las mujeres republicanas como las católicas.

Dentro de los objetivos de la maternidad social —definida como la adquisición de responsabilidades públicas por parte de las mujeres— hay uno que cobra especial relevancia en los felices años veinte y es el que hemos acuñado como maternidad moral. Ante los aires de modernidad de estos años en la moda, la publicidad, los espacios de ocio y las nuevas relaciones de género, que secularizan cada vez más a la sociedad española, las mujeres católicas se aprestan a ejercer la maternidad moral en la sociedad como transmisoras y defensoras de las «buenas y rectas costumbres» de la moral católica.

La Iglesia necesita en la década de los años veinte movilizar urgentemente a sus partidarios, en especial a las mujeres que, si defendían la religión y la moral católica en el espacio privado de la familia y transmitían estos valores a sus maridos e hijos, se podían convertir en defensoras públicas de la moral y los valores sociales que defendía la Iglesia. Las mujeres católicas, con la praxis de la maternidad social, realizan una metamorfosis de la caridad convertida en acción social al organizar sindicatos femeninos. Simultáneamente deben prolongar su maternidad moral privada en maternidad moral pública. La contradicción aparentemente era flagrante porque, como advierte Lannon, el pensamiento católico no contribuía al modelo positivo de ciudadana activa y autónoma, que participaba por derecho individual propio en los asuntos públicos. Pero los roles fuertemente demarcados en la familia y la parroquia podían ser trasladados, si era necesario, a las comunidades más amplias del municipio y la nación.

Aunque la intención de la Iglesia era no dar autonomía ni iniciativa a las mujeres e intentaba instrumentalizarlas para sus fines, con la práctica de la maternidad social fueron descubriendo sus intereses, saliendo más asiduamente de su hogar y socializando su acción en un espacio público similar al de los hombres.

El escenario concreto que hemos elegido para analizar la actuación de la maternidad moral de las mujeres católicas ha sido la ciudad de Castellón, donde, en consonancia con otros ámbitos urbanos de España, se desarrollan también los cambios sociales y culturales de la modernidad y, como consecuencia, de la identidad femenina y de las relaciones de género.

### La modernidad de los años 20, una etapa favorable para la emancipación de las mujeres

Los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial tuvieron cambios cualitativos que transformaron Europa y, por supuesto, España. Los historiadores e historiadoras al periodo que se abre tras la Primera Guerra Mundial y hasta la crisis económica de los 30 lo han llamado el periodo de la «modernización» porque se producen una serie de transformaciones que a la vida cotidiana y a la sociedad la modifican en su moral, en la organización de la familia, en el trabajo y en el ocio, así como en las pautas de sociabilidad. Son años intensos, en los que el tiempo se acelera para hacer avanzar la historia y las sociedades, unas sociedades que progresivamente ampliaban la secularización en las costumbres y, como consecuencia, la distancia de la Iglesia como fuente autorizada de moralidad:

Hay que recordar que el siglo XX español se abrió por parte de algunos con la imperiosa necesidad de ir al encuentro de la modernidad, que es cultura urbana, tecnología, libertad del discurso político, aspecto que favorece las diferencias y los nacionalismos, y contaminación de todas las libertades —de pensamiento, de expresión, de compañía, de vestido: alternancia de dandismo y desaliño. Una necesidad apremiante de parecerse a Europa, de adoptar sus formas de vida y los rasgos estéticos que triunfaban en ella (Aguado, Ramos, 2002: 19)<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Aunque la palabra modernización se ha utilizado por los mismos coetáneos y por los investigadores desde el triunfo de las revoluciones burguesas porque se identifica con ciudad, progreso tecnológico, libertades políticas y de pensamiento, cuando en la época contemporánea se producen cambios cualitativos que cambian las vidas de las gentes suele intensificarse el uso de la palabra moderno o modernidad. Precisamente los años 20, en que se sucedieron cambios importantes para todas las capas sociales y para las relaciones de género, se utiliza en especial este concepto. Véase para los planteamientos del concepto de modernización del siglo XIX la interesante introducción de Antonio Fernández en la colección de la *Historia de España* fundada por Menéndez Pidal, *Los fundamentos de la España Liberal (1834-1900). La sociedad, la economía y las formas de vida*, tomo XXXIII. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 11-48.

A la cultura de la burguesía liberal se añade una cultura de masas que trae como consecuencia que la política deje de ser patrimonio de las elites, y que las capas medias y populares reivindiquen una mayor participación en los medios de comunicación y acceder al consumo. Es en el marco de las ciudades sobre todo donde se produce una redefinición del espacio público, que no sólo será ocupado por los hombres, sino que las mujeres irán lentamente apropiándose también de este espacio al incorporarse a trabajos que realizaban los hombres, e incluso, demandando mayor número de mujeres otros trabajos que en la época se tenían como especialmente femeninos por la prolongación maternal de su actividad en la esfera pública. Nos referimos a las profesiones de maestra o profesora de Enseñanza Media, enfermera, administrativa de la función pública, dependienta o telefonista. El mayor acceso de la mujer a la educación y al trabajo aumentará su conciencia femenina y varias asociaciones se organizarán después de la Primera Guerra Mundial para defender los derechos de las mujeres: *La Asociación Nacional de Mujeres Españolas*, *la Unión de Mujeres de España*, *La Acción Católica de la Mujer*, *La Unión del Feminismo Español*, *la Liga Española para el Progreso de la Mujer*, *la Unión de Damas Españolas*, por citar unas cuantas (Capel, 1994: 743-765).

En todo este proceso se va dibujando un nuevo modelo de mujer más libre, autónoma y con mayores responsabilidades ante la comunidad, sin dependencia del varón. Por medio de la prensa, cine, radio y publicidad se difundirá el nuevo modelo de mujer importado de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Será una mujer cosmopolita, que va en contra de los prejuicios, practica deportes, lleva el pelo a lo garçonne, fuma, se pinta, va sola a las cafeterías y tiene un nuevo concepto de la pareja, ya que quiere llegar al matrimonio por amor, separando éste de la procreación, y considerando la familia como un escenario privilegiado para la intimidad emocional y la expresión personal y sexual. Desmitifican la virginidad, defienden el amor libre y aceptan el divorcio, la coeducación y las prácticas anticonceptivas.

Muchas de las mujeres que defienden este modelo tienen estudios universitarios o profesionales y constituyen una elite como las que estudian en la Residencia de Estudiantes de Madrid, pero las capas medias de las diferentes ciudades de España también incorporan estas novedades y se dejarán llevar por la moda: acortan las faldas y el pelo, se maquillan y acuden a los bailes. El foxtrot, el charleston, el jazz y el tango, bailes llenos de sensualidad, se incorporarán a la vida cotidiana.

Son los «felicis años veinte» que convirtieron a España, por su neutralidad y por los negocios especulativos que se realizaron, en centro del ocio. A la asiduidad en los cafés, teatros, cafés-cantantes, cabarets y carnavales del siglo XIX, se añaden el music-hall, los bares americanos, las orquestas, los cines, la opereta, que progresivamente llegaron a todas las capas de la población, produciéndose

un «erotismo triunfante» (Cieza, 1989: 55-64; Cott, 107-126: 2000; Sohn, 127-157: 2000; Mangini: 2001; Aresti: 2001; Llonca: 2002; Aguado, Ramos, 2002: 91-151; Serrano, Salaün: 2006).

También en Castellón se aprecian esos aires de modernidad en la vida cotidiana, en la moda, en el ocio y, por supuesto, en los medios de comunicación y en la salida a la esfera pública de las mujeres. Y estas transformaciones nos permiten afirmar, con los hispanistas Brigitte Magnien y Serge Salaün, que el tópico del inmovilismo de las ciudades españolas frente a los islotes culturales de Madrid y Barcelona que transmiten muchos estudios históricos, hay que desterrarlo, si tenemos en cuenta todas las transformaciones de las actividades económicas, de las infraestructuras urbanas y de las actitudes, valores y pautas de comportamiento que progresivamente se están produciendo en diferentes zonas de España desde el siglo XIX. Así lo plantea Brigitte Magnien cuando cuestiona muy acertadamente aquellos estudios que dan una visión excesivamente rural y atrasada de España sin que haya llegado a sus pueblos y ciudades la vida trepidante y moderna: «Hay que rectificar también la reputación de inmovilismo de las ciudades de provincias españolas: ya no son ciudades “con el reloj parado”. A lo largo de los tres primeros decenios del siglo, la ciudad histórica tradicional se va ajustando, más o menos de prisa, y a veces con fuertes resistencias y contradicciones, al modelo urbano de la ciudad capitalista»<sup>3</sup>.

En décadas anteriores, si la cultura en las pequeñas ciudades españolas parecía que la monopolizaban un reducido grupo de amigos «cultivados», en los años objeto de nuestro estudio espectáculos como la ópera, el teatro, la zarzuela o los recitales de poesía y música clásica, reservados a la elite social desde el siglo XIX, mantendrán su clientela, pero entrarán con fuerza inusitada los sainetes, comedias y zarzuelas de uno o dos actos, ligeros e intrascendentes, el cine o los varietés. Aunque siguen los bailes familiares en los salones de las familias burguesas o de quienes detentaban algún cargo de peso en las capitales de las provincias, poco a poco, estos grupos sociales salen del ámbito privado y se integran en el ámbito público: al aire libre, en terrazas o jardines o en los teatros, casinos y círculos. Las capas medias y populares, en muchas ocasiones también frecuentan estos espacios, muy en especial durante el

<sup>3</sup> Aunque Brigitte Magnien se muestra muy segura al afirmar que hay transformaciones económicas y urbanas en las ciudades de las provincias de España, sin embargo, todavía piensa que en éstas «...su vida cultural permanece débil, reducida como mucho a un pequeño círculo de amigos». No parece ser esa la opinión de Serge Salaün cuando advierte que las provincias quedan al acecho de cuantas novedades ofrece Madrid y destaca el rico bagaje cultural y la apertura hacia la modernidad y hacia la cultura de masas del teatro, la canción, las variedades, el fútbol o la radio. Eso sí, reconoce el autor que puede cuestionarse su calidad estética o planteamiento ideológico. Quizás Brigitte Magnien se refiera a la amplitud de una cultura creadora y reivindicativa que es más minoritaria en las pequeñas ciudades. Vid. (2006): *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons, pp. 139-140 y 188-189.

carnaval, en las fiestas y en verano, pero también en otros momentos del año, con lo que se va desdibujando la diferenciación social a la hora de escoger los espectáculos, aunque siempre manteniendo las distancias entre un grupo minoritario culto y entendido y el consumidor popular que prefiere las actividades de ocio para distraerse y sin mayores exigencias artísticas (Salaün, 2006: 189).

La prensa, verdadera transmisora de la realidad social, manifiesta por medio de la publicidad los cambios de la modernidad y el nuevo ritmo de vida que se está adoptando. Los productos de consumo que hacen furor serán difundidos insistentemente en la prensa diaria. Aunque el consumo no es masivo y sólo será asequible a pocas personas porque todavía no se ha llegado a un suficiente poder adquisitivo de un amplio abanico de grupos sociales, quienes creaban y difundían la publicidad, por lo menos, transmitían a los futuros consumidores el sueño de que esa realidad se cumpliera y en varios anuncios de un producto, –sobre todo a las compradoras por excelencia que son las mujeres y en especial productos de belleza o electrodomésticos– se decía que lo utilizaban miles de mujeres. Como advierte Susana de Andrés:

Se producen en serie y se lanzan al consumo masivo productos que desde entonces constituyen parte de nuestros hábitos cotidianos: desodorantes, depilatorios, pastillas de caldo, cámaras fotográficas, bronceadores... Constituyó una época que condicionó en buena medida algunos ámbitos de nuestro actual consumo... La obsesión por consumir empezaba a proponerse como estilo de vida y los anuncios contribuyeron a imponerlo<sup>4</sup>.

Y Castellón, como otras tantas ciudades de España, se impregnará en su vida cotidiana de modernidad y se abrirá a los nuevos objetos de consumo que llegan, por medio de la publicidad, desde Estados Unidos y desde Europa. Así el empresario Ezequiel Dávalos, quien también regenta durante varios años las nuevas actividades de ocio en el Teatro Principal, invierte también en el nuevo negocio de los automóviles y en 1925 abre una exposición de coches Talbot y Citroën. Mientras en la publicidad esta última marca es para los hombres «de profesión y negocios», el Citroën lo presentan como «el automóvil del sportman y del gran turismo»<sup>5</sup>. La publicidad reflejará la incursión de las mujeres al espacio público y la posibilidad de aspirar a las actividades de ocio y

4 De Andrés, Susana (2005), *Estereotipos de género en la publicidad de la Segunda República española*, p. 26. Muy interesante este libro para el análisis de las mujeres y hombres como sujetos de consumo, así como la representación de estereotipos de género que realiza la publicidad durante la Segunda República.

5 La *Provincia Nueva*, 7 de enero de 1925.

de incorporarse a la nueva moda, pues en alguna publicidad aparecen conduciendo coches como los hombres al más puro estilo hollywoodiense y van peinadas y vestidas a lo *garçonne*. Junto a la publicidad de máquinas de coser, que es muy repetitiva desde el siglo XIX, dirigidas directamente a las mujeres amas de casa, no faltan las máquinas de escribir para aquellas que se convertirán en secretarías o aparecen imágenes en la publicidad de mujeres leyendo y no solamente realizando tareas de la casa.

La imagen de los consumidores en la publicidad es de un status social acomodado. Va dirigida indistintamente a hombres y mujeres en los anuncios de cigarrillos, en el disfrute de la radio en casa, de los gramófonos y discos o la invitación a saborear una buena taza de café, hecho con cafetera eléctrica, en algún café de Castellón o en una tertulia entre hombres y mujeres en casa. Tampoco faltarán los anuncios de productos alimenticios para el cuidado de la familia y de los hijos y de electrodomésticos que aumentan el confort en la vida doméstica. Aunque en estos últimos anuncios predomina la figura de las mujeres con sus hijos o en el hogar, en alguna ocasión también aparecen los hombres. El turismo y el veraneo se han puesto de moda: las aguas termales de Villavieja y Benasal, la línea de vapores del empresario Vicente García Petit, con lujosos camarotes para viajar a Barcelona y después en tren a París; se dan noticias de desplazamiento de familias durante el verano no solamente a las playas del Grau de Castellón y Benicásim, sino también a Alcocebre o San Sebastián.

Siendo las mujeres buenas clientas con la moda, la publicidad no faltará a la cita y la prensa aumentará sus páginas con anuncios de los nuevos maillots, peluquerías que consigan el nuevo peinado a lo *garçonne*, y modistos o sastres que obtengan la nueva silueta de la mujer moderna, junto con ropa interior, cremas, jabones y perfumes. Se ponen ya de moda los perfumes Myrurgia, Gal o de la casa parisina Rochas. Ahora más que nunca y, con descaro para la época, las mujeres se pintan ojos, mejillas y labios para feminizarse más frente a la masculinización transgresora que supone usar la gomina o brillantina en el peinado como los hombres. Si se pintan los labios y se ponen colorete es para contrarrestar el pelo y los vestidos que las masculinizan más. Pero los hombres de las ciudades también van a la moda y se aficionan a los perfumes y las cremas como las mujeres. Jamás habían ganado tanto dinero los creadores de cremas y carmines y además se introduce la costumbre de asistir a los gabinetes de belleza. Los roles separados y hieráticos de género, con estos años de cambio se desdibujarán y replantearán las relaciones entre mujeres y hombres<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Muy recomendable el interesante capítulo realizado por Claire-Nicolle Robin dedicado a la moda en los años veinte del libro ya citado *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad* (2006), pp. 158-174.

Aunque en la prensa de Castellón en décadas anteriores hay asiduas colaboraciones femeninas, en los veinte se multiplica su participación tanto sobre temas de moda, del que tienen el monopolio, como sobre la situación de las mujeres y las alternativas que ellas autónomamente dan para su futuro. Resulta sintomático que la influencia de París y de lo francés impregna incluso los nombres de las colaboradoras periodísticas, que firman como Georgette, Violette, madame Coquelicot, Liane<sup>7</sup>. Y en sus comentarios sobre la moda introducen palabras francesas o inglesas que se incorporan al vocabulario normal de las consumidoras como colores beige y champagne, sweter, habillé, crepe, chic, foulard. Destacan que París es el centro de la moda y que todas las partes del mundo están pendientes de las novedades en el vestir que se proponen desde esta ciudad.

Conscientes, como Frances Lannon, de que la moda no es algo trivial, sino que transmite mensajes económicos, políticos y culturales (Lannon: 1999: 66), nos han parecido muy interesantes los artículos que se publican en la prensa sobre la moda —que titulan *Feminidades*, *La Actualidad Femenina*, *Ecos de la Moda*, *Página Femenina*— y se dirigen en especial a las mujeres ya que contienen discursos que transmiten la sensación de que se está viviendo un nuevo periodo: «Hoy en todos y todo se advierte esa predisposición a rejuvenecerse» o nos advierten de «Estos tiempos de palpitación progresiva»<sup>8</sup>. Y esas nuevas propuestas se manifiestan en la moda que se adapta a los cambios urbanos de estos años con la mayor incorporación de las mujeres al trabajo y con la mayor salida de aquellas a los espacios de ocio nuevos y tradicionales. Las mujeres se desfeminizan para masculinizarse como símbolo de liberación.

En la prensa se comenta lo cómodo que es para las mujeres, y en especial para las que trabajan y las deportistas, el pelo a lo *garçonne* o a lo *chico*, aunque afirman que hay opiniones encontradas pues unos lo consideran exagerado este estilo por nuevo y por el aire pícaro que otorga a las caras de las mujeres y otros lo consideran ligero y cómodo, así opina Georgette: «Yo, perdonad mi franqueza, soy una gran admiradora del pelo corto, por su comodidad y para aquellas mujercitas ligeras, graciosas y modernistas, que con su juventud y belleza y sin otra obligación que la de agradar, no cometen con ello falta alguna»<sup>9</sup>. Han quedado fuera los rizos, bucles y moños y el nuevo peinado resulta más cómodo para todas las mujeres, en especial para las que trabajan y las deportistas. (Morales, 1947: 276).

Para adaptarse a los nuevos tiempos, las mujeres no solamente se cortarán el

7 También las peluquerías que ponen a la moda a hombres y mujeres adoptan los nombres de *Antoine* o *La Parisien*. O se abre una nueva cafetería en Castellón el año 1921 que se llama *La Moderna*.

8 *La Provincia Nueva*, 3 y 10 de enero de 1925.

9 *La Provincia Nueva*, 3 de enero de 1925.

pelo, sino que también se acortarán las faldas y las mangas. Recuerdan lo incómodo que podría ser el miriñaque de sus antepasadas para ir por el asfalto, sentarse en los coches y subir y bajar a los tranvías. En la revista *El Hogar y la Moda*, publicada en Barcelona, se comenta la necesidad de acortarse las faldas y que los vestidos sean más sencillos porque así «...las chicas callejean ligeras y ágiles para dirigirse a sus despachos, oficinas, academias, bibliotecas, visitas, teatros, exposiciones, fiestas al aire libre». En definitiva, para la vida de sociedad, estudio, trabajo y sport que llevas las mujeres modernas. Del corsé se dice en la prensa de Castellón que era instrumento de tortura para las caderas, el vientre y la parte inferior del pecho y era antiestético y poco higiénico, además con los nuevos bailes, llenos de sensualidad y desenfado, el corsé ya no tiene razón de ser. Así nos describe esta adaptación a la realidad Claire-Nicolle Robin:

Y como tiene el baile parentesco con el deporte, entonces se ponen de moda las danzas antiguas con túnicas, al aire libre, en el estilo creado por Isadora Duncan, y también el fox trot...o el tango. El baile es un fenómeno social que va tomando creciente importancia, en un área más amplia que la de las clases acomodadas; nacen nuevos bailes que exigen un vestido adecuado; el corsé convenía para el vals, pero poco para las figuras del tango o del shimmy.<sup>10</sup>

Un movimiento libertador y nivelador arrancó del traje colas, pecheros, adornos y la falda larga llegando al vestido-camisa como una sencilla túnica sin mangas y en forma japonesa, sin apenas vuelo y corto hasta la rodilla y con cinturas excesivamente bajas. Con este vestido las mujeres se sentían más cómodas para incorporarse al trabajo y, como hemos dicho antes, para pasear por la ciudad, ir a tomar el cocktail y frecuentar bailes y espectáculos. Carmen de Burgos asegura en su conocido libro *El Arte de ser mujer. Belleza y perfección* cómo la moda para las mujeres se adapta a la necesidad de trabajar y formar parte activa en la vida moderna.

Las faldas serán plisadas, rectas, en godets o pliegues. El incómodo sombrero grande con plumas lloronas que caían en cascada hasta el hombro también desaparece y como máximo se lleva el de copa alta y ajustada a la cabeza, llamado a lo francés: cloche y con una ala pequeña que apenas da sombra a los ojos y que imita a los aviadores, símbolo también de los avances tecnológicos. Para ser discretas, en contraste con los sombreros de décadas anteriores, se proponen los colores cerezo, negro o marrón. Dentro del desaliño y la bohemia modernista, a

<sup>10</sup> ROBIN, Claire-Nicole, *op. cit.*, pp. 159-160. *El Hogar y la Moda*, 15 de julio de 1921. *La Provincia Nueva*, 18 de agosto de 1926.

los sombreros de aviador, se suman los sombreros pequeños y se añade uno de fieltro, tipo «vagabundo» de ala grande y la copa abollada caída a un lado.

La blusa se ha convertido en compañera inseparable de las mujeres modernas por ser cómoda, fresca en verano y, a la vez elegante, con manga corta o larga. Las chaquetas sastre estrechas, (se dice «que toda mujer ansiosa de novedades la adopta obligatoriamente») y se llevan en todos los momentos del día) masculinizan más a la mujer y simbolizan su propia emancipación para conquistar el espacio público del trabajo y de la acción cívica como los hombres. En los vestidos predomina el talle bajo, telas de muselina, de seda, crespón y lana o seda cocida que recuerda a la alpaca. Los abrigos también son rectos como los de los hombres, pero para feminizarlos más los modistos proponen cuellos de piel de colores negro, gris, violeta o marrón. Los bolsos son planos a modo de portamonedas, más o menos grandes según el gusto, en terciopelo de color violeta, cereza o azul, con una gran inicial en brillantes, perlas de acero o diamantes del Brasil<sup>11</sup>.

Para conseguir la comodidad para las mujeres que trabajan, o que frecuentan más la calle, se añaden al ropero femenino prendas que se utilizan para practicar deportes, como el tenis o el esquí, al estilo de las mujeres americanas o inglesas y que se llevan para la vida diaria: blusas ligeras con un sweater sin mangas, muy al estilo inglés, los mismos sweaters, jerseys de cuello grueso o las faldas plisadas, que han eliminado la monotonía de los primeros años veinte de la línea recta y además dan aire de mayor libertad a las mujeres. Las revistas publican diseños de trajes de deporte para las mujeres, en especial las de clase alta que aparecen con diseños de blandristas, Amazonas, automovilistas o para practicar el tenis y el golf<sup>12</sup>.

Se comenta que las tendencias de la moda pretenden dar impresión de juventud, no nos extraña ante el optimismo que impregna la época. Se diseñan cuadros grandes y dibujos exóticos, policromía en las telas con crespones pintados a mano con guirnaldas de flores menudas o de rosas bordeando las faldas, rayas diagonales u horizontales o florecillas salpicadas en los crepes. Se bordan a mano festones y arabescos. La moda inglesa, deportista y juvenil, también triunfa en París con lanas cuadrículadas y chalecos debajo de las chaquetas y con corbatas de seda

11 M<sup>a</sup> Luz Morales considera los cambios en la moda de los años veinte tan importantes como los que se dan en la Revolución Francesa. Vid. *La Moda. El traje y las costumbres en la primera mitad del siglo XX*. Tomo IX, Siglo XX. 1900-1920, p. 256. *La Provincia Nueva*, 28 de julio de 1925. Aunque hemos consultado los tres periódicos con más información para los lectores de Castellón de la década de 1920 a 1930: *El Heraldo*, *El Castellón Diario* y *La Provincia Nueva*, este último diario católico y conservador es el que más hojas dedica a la moda, con unas secciones con amplia información y con correspondientes desde París, en especial los años 1925 y 1926. Suponemos que será por tener a las mujeres católicas de capas medias y altas como sus lectoras y con un alto poder adquisitivo.

12 *La Provincia Nueva*, 11 de agosto de 1926.

Para el verano telas frescas como los piqué, telas de seda y lino blanco, crepes de China estampados o lisos. Los modelos que vemos en la prensa lucen mangas cortas, caídas y sin mangas con escotes en barca o redondos pronunciados. En 1926 se dice que va a ponerse de moda el cinturón para cambiar los vestidos de talles bajos de «línea recta» que han tenido mucho éxito, pero que no marcan apenas la figura de la mujer. Cinturones de malla con eslabones de plata y hebillas de marfil y concha. Se van a acentuar más las faldas con vuelos y se va a marcar más la forma del cuerpo con pinzas.

Aunque el raso y el crespón son las telas preferidas para los vestidos de fiesta, perdiendo primacía los encajes y el terciopelo, se pretende introducir de nuevo este último tejido para que haga más de vestir, aunque la necesidad que tiene la mujer de trabajar y ocupar el espacio público como los hombres hace que sigan «llevándose con gran furia» los trajes de hechura sastre<sup>13</sup>. Como también intentan imitar a los hombres en el fumar: «Ellas fuman siempre, en todo momento: mientras andan, mientras charlan; en las carreras, en el bosque, por las calles de París». Para las mujeres los creadores de la moda presentan boquillas de cristal y rodeadas de pedrería<sup>14</sup>.

Los chales de fiesta para los bailes privados o las salidas del teatro son grandes y con motivos bordados en oro y plata. Los vestidos de fiesta no pierden su feminidad al llevar encaje como adorno de cuellos y puños y ser escotados, en muchos casos, casi hasta la cintura por la parte de la espalda. El calzado de punta estrecha y algo corta imita el estilo norteamericano y para mayor comodidad de la mujer se han adaptado los tacones poco altos. El raso, el charol o pieles claras y flexibles con lazadas, calados y hebillas nos proponen un calzado cómodo para las nuevas mujeres. Las medias de seda de colores beige, champagne y gris plata. El coral es una de las piedras de última moda para collares, pulseras, pendientes, adornos y peinetas, más barato que el diamante o las perlas y que indica la ampliación de la clientela de las capas medias. Además igual que en las ropas se tiende a la sencillez y discreción, evitando un lujo o adorno excesivo, también la moda impone abandonar el «enjoyamiento profuso y polícromo de los dedos» de los años anteriores y llevan solamente una sortija. Incluso las llamadas «joyas de arte» o bisutería de calidad se ponen de moda en collares largos a precios

<sup>13</sup> *El Hogar y la Moda*, 15 de marzo de 1921. Hay quejas en la prensa de la excesiva masculinización de las mujeres pues se asegura que van con traje sastre al teatro y a las carreras de caballos y un periodista siente nostalgia del viejo estereotipo de las mujeres que solamente estaban pendientes de agradar cuando iban a las carreras de caballos, aunque no entendieran nada sobre este deporte: «Los caballos les interesaban apenas, se contentaban con saberse hermosas y con pasear sus trajes nuevos, después de lo cual volvían a sentarse en sus tribunas. Allí encontraban a sus amistades; charlaban, posiblemente criticaban. Pero como todo esto se hacía con una sonrisa, nada era maligno...». *La Provincia Nueva*, 28 de julio de 1925.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

módicos hechos de madera, cristal y hueso, que armonizan con el color del vestido<sup>15</sup>.

Y una de las prendas que causa furor es el bañador, se impone el maillot, más atrevido, y para las más recatadas los bañadores de túnica, adornados con faldas, volantitos plisados o de forma acampanada. Los gorros de baño impermeables tienen gran éxito. El sombrero chino de paja es el que prima para las playas. Las sombrillas para el sol son pequeñas y a la moda japonesa, con mango corto y forrado de piel, haciendo el color de la piel combinación con el bolso y los zapatos. En general, en estos años se han popularizado mucho los baños de sol y en la orilla del mar suelen tener un espacio los hombres y otros las mujeres, pero como las mujeres lo llenan todo de cestos, sombrillas, toldos, sillas, niños, cubos y palas la parte de los hombres también la ocupan las mujeres, así se comenta: «Pasa en la playa lo que con los bancos de la Iglesia, que están para los hombres y siempre los ocupan las señoras»<sup>16</sup>.

En el periódico católico *La Provincia Nueva* son muy contestatarias algunas colaboradoras con la moda como es el caso de Adriana quien se queja que desde París se pretende implantar «una recta e inarmónica figura», y se han propuesto hacer desaparecer las bellas curvas de las mujeres, pero aún no han conseguido que se convierta la figura femenina «en un poste telefónico». Si a las mujeres del miriñaque les llama «cabecitas frívolas», Adriana, la autora del citado artículo, a las mujeres de estos años adictas a la moda les llama «obediente rebaño»: «...los modistos parisienses tratan de encauzar el obediente rebaño femenino, que sin discusiones ni rebeldías, acata humildemente todas las ridiculeces y extravagancias que unos cuantos señores en nombre de la moda le imponen»<sup>17</sup>.

Esta propuesta se enlaza en la prensa con el planteamiento generalizado estos años de que las mujeres no existen únicamente para agradar, sino para

15 Según M<sup>a</sup> Luz Morales el excesivo gasto y la suntuosidad en el vestir y en los accesorios se aviene mal con la crisis de la economía postbélica. Vid. *La Moda. El traje y las costumbres en la primera mitad del siglo XX*. Tomo IX, *Siglo XX. 1900-1920*, p. 254. *El Hogar y la Moda*, 15 de marzo de 1921 y 25 de junio de 1922. Hay información muy amplia sobre la moda con comentarios interesantes sobre su repercusión social en *La Provincia Nueva*, 3, 30 de enero, 31 de marzo, 17 y 25 de abril de 1925 y 7 y 21 de julio de 1926. El regeneracionismo nacionalista de este periodo hará que, frente a la moda parisina, se recuerde que para ir al teatro y las verbenas se continúan utilizando los mantones de Manila y también la peineta española de la que se dice que en París ha hecho furor por los bolcheviques rusos al publicar la fotografía de Madam Krassim, esposa del embajador de los sóviets en París, que lució la peineta en una recepción. También se da la noticia en prensa de que está cosechando éxito en esta ciudad la bailarina española Isabel Ruiz que «...enloquece al público parisino de 1925 contoneando el cuerpo al compás de tangos flamencos, boleros y fandanguillos, de la misma manera y con el mismo estilo de las famosas "bailadoras" que constituían hace más de sesenta años el encanto de nuestros abuelos». Incluso se dice que se pretende introducir el moño de las bailarinas en el peinado. *La Provincia Nueva*, 31 de marzo y 28 de julio de 1925.

16 *La Provincia Nueva*, 15 de julio de 1925.

17 *La Provincia Nueva*, 18 de julio de 1925.

demostrar su inteligencia y creatividad. Se incluye un artículo de María de Quirós en donde plantea que la mujer moderna debe tener sentido artístico que es patrimonio de la inteligencia cultivada, pero debe dar un sello personal a los vestidos y al hogar. Junto a la higiene y la salud, mantener un equilibrio espiritual, sentimientos nobles, ideas elevadas y «así no seremos sólo muñecas adornadas, sin seso y sin alma»<sup>18</sup>.

De no menor interés es analizar los diferentes discursos de estos años, que se manifiestan en las colaboraciones periodísticas de los diarios de Castellón de mujeres y hombres, que tienen como punto de referencia lo femenino. En estos discursos se superponen diferentes modelos de mujer que abarcan desde el arquetipo decimonónico hasta la mujer moderna actual. Como asegura Lanon: «Las identidades de género en la España de principios del siglo XX resultaban de la interacción de muchos procesos históricos que, inevitablemente, afectaban de forma desigual a diferentes comunidades culturales». Y ello no es extraño, si tenemos en cuenta que en este periodo de profundos cambios quedan valores y mentalidades que frenan la evolución de la sociedad y otros constructos ideológicos que la hacen avanzar.<sup>19</sup>

En un artículo anónimo todavía se separan las virtudes de las mujeres y los hombres. Las mismas mujeres en sus colaboraciones suelen mantener el modelo más tradicional como la poetisa Fina Mar, que realiza colaboraciones en la prensa en especial con sus poesías, pero también incluye artículos de opinión y afirma sobre las mujeres: «Nuestra misión es la de vivir eternamente entre los hombres; la de encantar sus horas y endulzar su vida» y aunque quiere también escribir novela y teatro, introduciendo su creatividad en un espacio generalmente reservado a los hombres, no concibe que las mujeres intervengan en política, pues asegura que es igual que si los hombres se metieran en las tareas de la casa. No admite que los hombres se dejen llevar por la moda y cuiden su apariencia externa y critica a «los petrimetros, pollos empavesados y ridículos que se acicalan y se miran al espejo»<sup>20</sup>.

Menos idílica es la visión sobre las mujeres que nos da Violette cuando afirma que en lo alto de la montaña solamente sube el águila y el hombre, pero la mujer no porque aquel tiene derecho a dominarla. Afirma «...su sino es

18 *La Provincia Nueva*, 18 de agosto de 1926.

19 LANON, Frances, «Los cuerpos de las mujeres y el cuerpo político católico: autoridades e identidades en conflicto en España durante las décadas de 1920 y 1930» en *Historia Social*, Valencia, Centro de la UNED, p. 73.

20 Vuelven a desfilar en este artículo las típicas características psicológicas de género que separan rigidamente los roles de hombres y mujeres, institucionalizando la debilidad femenina: en los primeros prima el cerebro, el genio, el heroísmo y el pensar y en las mujeres el corazón, el amor, el martirio, el sentir. Mientras los hombres aspiran al aplauso y convencen por la razón; las mujeres aspiran al amor y son invencibles por las lágrimas. Los hombres dan luz porque guían la conciencia y las mujeres armonía porque dan esperanza, reconfortan y salvan. *La Provincia Nueva*, 19 de enero, 6 de mayo y 12 de junio de 1925.

ahogar la pena; morir sufriendo y amando; arrastrar su vida llorando. La palabra llanto podría ser sinónimo de mujer, es el único derecho que le concede la egoísta sociedad». Las mujeres no pueden tener diversiones y los hombres si acuden a orgías y bacanales se les dice a las mujeres que es para olvidar su vida de trabajo. Sin embargo, esta historia contrasta con la de Regina, que nos presenta unas mujeres superficiales, pendientes de su belleza, de agrandar y de divertirse, que en Madrid frecuentan los espacios de ocio como los hombres. Nena y Lili no están nunca en casa y siempre están en la calle acompañadas por su dama de compañía: «¡Con la vida que se hace en Madrid! Por la mañana en la Castellana o el Retiro; por la tarde al tenis, las modistas, las compras y luego el té, y de noche al teatro, al Ritz o al cine. ¿Qué tiempo nos queda libre?»<sup>21</sup>

En otros artículos se pueden ver diferentes sujetos actuantes dentro de la mujer moderna, con objetivos y actividades distintas, pues junto a las mujeres que se les llama «mujer-muñeca», aparece la mujer intelectual que llega a ser periodista o escritora y viaja, publica algún libro o da conferencias. A las «mujeres muñeca» las educan a la moderna las familias pudientes y les enseñan religión, música, pintura, les cortan el pelo con exageración, los labios se los pinta demasiado rojos, «moderna sobre todo, lleva la eterna sonrisa de salón, forzada y fría» juega al tenis, al golf, practica regatas, alpinismo y al terminar el día acude a teatros, conciertos y bailes con galanes de salón o cazadores de dotes.

En diferentes historias noveladas aparece la dicotomía de la mujer moderna entre la consumista, de clase alta, pero cabeza vacía y la intelectual, culta, pero en muchos casos soltera y triste por estarlo. Esta es la historia, que cuenta Georgette, con el fin de demostrar la importancia de los estudios en las mujeres de capas medias, de dos compañeras de colegio Isabel y Elisa, que se reencuentran después de muchos años. La primera le dice a Elisa que no se ha casado porque su madre está vieja y enferma y al no tener recursos ha tenido que estudiar: «...si no quiero fregotear vajillas por treinta pesetas al mes, tengo que familiarizarme, a la fuerza, con el binomio de Newton... sigo mis estudios le contesté con tristeza, que seguramente notó estoy enamorada de los libros. ¡Aprendemos tantas cosas de ellos!» Su amiga Elisa le contesta al preguntarle por su vida que «Entre frivolidades y bailes, y paseos y excursiones, más o menos accidentadas, transcurre mi vida desigual y tonta, llena mi loca cabeza de raquetas de tenis, de novelas de Retana y otras mil tonterías por el estilo». La autora para demostrar la superficialidad de este arquetipo y lo negativo que

<sup>21</sup> *La Provincia Nueva*, 5 de febrero y 29 de julio de 1925. Aún quedan en esta historia elementos típicos del ángel del hogar pues a nuestras protagonistas en sus salidas al espacio público todavía les sigue la dama de compañía y en la historia su madre, como no cumplen con el rol asignado, las castiga a veranear en la sierra del Guadarrama, porque no están nunca en casa si van a veranear a San Sebastián y menos en invierno cuando viven en Madrid.

puede ser, a veces, el matrimonio, remata la narración aportando en la historia que Elisa tuvo un idilio con un médico, llamado Luis, que primero se arrastraba a sus pies y después al casarse llegó al insulto bajo y grosero». Para demostrar la autonomía de la mujer moderna y la no dependencia de los hombres y el cultivo de la inteligencia, Isabel llega a la conclusión de que va a seguir dedicándose a los libros, grandes maestros, «y dejar en paz el corazón que en la mayoría de los casos está reñido encarnizadamente con la cabeza»<sup>22</sup>.

Bajando al terreno de la realidad, en Castellón también muchas mujeres han entrado en el camino de la mujer moderna, saliendo de la reclusión en el hogar y ocupando los espacios públicos, así se queja un hombre, José Calatayud: «...a algunas mujeres se les ilustra con novelas (de color algo subido), periódicos, revistas relativas a la moda; prospectos de teatro y cine, baile, música y conversaciones poco conformes con la moral, visitas y paseos y el aseo propio antes que el de la casa»<sup>23</sup>.

Frente a este arquetipo de mujer moderna, encontramos el discurso de la mujer que quiere ser ella misma, que propone que cada vez sean las mujeres más educadas y salgan a la vida pública para reformar las costumbres –y no por ello sean consideradas «marimachos»– prolongando su maternidad privada a la sociedad: «...por todas partes acecha la inmoralidad y lo que ha costado años edificar se hunde en un momento». Se prolonga la maternidad de lo familiar a lo social y se considera en estos años a la mujer con una moral complementaria con el hombre y que aporta recursos morales civilizadores y ejemplares que redimen al «sexo fuerte» (Mira, 2005: 89; Monlleó, 2004: 126-127).

Juana Mir en su artículo «Eduquémonos» plantea la necesidad de que las mujeres se eduquen para poder guiar con sus consejos a la otra mitad del género humano y no sean las mujeres las esposas ignorantes que sustituyen sin ventajas a las esclavas de antes, ahora deben ser «la compañera, la colaboradora útil e imprescindible de nuestros maridos y saber dar explicaciones sencillas y claras a nuestros hijos cuando pregunten sobre cualquier tema». Pero si esta

<sup>22</sup> *La Provincia Nueva*, 10 de enero y 27 de octubre de 1925. Resulta curioso que en esta historia se dice que las dos protagonistas jugaban a muñecas juntas, cumpliendo su rol, pero soñaban en ser duquesas y monjas, dos modelos muy conservadores, pero también querían ser bailarinas, modelo transgresor muy en boga en esos años.

<sup>23</sup> *La Provincia Nueva*, 25 de agosto de 1926. Como los periódicos son fieles transmisores de noticias que acercan el mundo y sus cambios a sus lectoras y lectores, también en estos años en la prensa de Castellón aparecen publicadas actividades relacionadas con las mujeres. Así se da la noticia de la convocatoria de becas para cubrir gastos y estudios a mujeres graduadas en las universidades españolas para ir a universidades norteamericanas de mujeres. La secretaria del comité es Zenobia Camprubí, tan relacionada con la Residencia de Señoritas de Madrid. O también se destacan actividades que ahora las mujeres practican por primera vez como los torneos de ajedrez o viajar solas en tren. Además no falta el tono irónico y crítico de los varones hacia las acciones de lo que ellos llaman «excentricidades» de las sufragistas inglesas y americanas o que las mujeres en París vayan a la ópera con smoking.

propuesta nos recuerda al modelo krausista de finales del siglo XIX y principios del XX, el cambio cualitativo lo encontramos en que se propone ser sustituida la obsesión por estar bella ante los hombres por la educación moral, es decir, por llevar a efecto la maternidad social y moral no solamente en el espacio privado, sino también en el público. Así se expresa Juana Mir:

Es necesario que las modas, los afeites, las diversiones, todo este conjunto de banalidades que forman parte integrante de la mujer, pasen a ser parte secundaria; es necesario que la mujer se preocupe más de la educación moral que de su adorno personal, y que conste que nos parece muy bien que la mujer pretenda ser siempre lo más bella posible; pero lo que no nos parece bien es que haga de este deseo el único fin de su vida... No queremos la masculinización de la mujer, nos parece horrible la mujer con pantalones y cuello planchado; la mujer que fuma y profiere frases brutales, la de ademanes varoniles y desenfado de gañán, la que pierde la noción de lo que es precisamente la esencia, la gracia de la mujer: ¡la feminidad!... Pero la feminidad no es ignorancia o falta de capacidad mental<sup>24</sup>.

Para la autora del artículo la nueva mujer moderna se debe de educar para la maternidad moral que ha de llevar a la práctica en la sociedad: «...preparándose a la rehabilitación espiritual que se avecina, a la renovación que se presiente». La mujer moderna debe de emular al hombre en su actitud honrada y «...cuando educadas y fortalecidas moralmente tengamos clara idea de la verdad del deber y formemos los hombres del mañana, creando una generación vigorosa de alma y cuerpo, que limpie al mundo de sus errores y de sus vicios, entonces sí que podremos decir que somos iguales, porque entonces seremos también regeneradoras». En este proyecto regenerador de la sociedad, la maternidad moral privada trascenderá a la pública, en unos momentos en que la Iglesia necesitaba la colaboración de las mujeres. De esta forma, las mujeres en la recién estrenada política de masas de los años veinte se convierten en sujetos activos que actúan para recristianizar a la sociedad (Blasco, 2005: 120). No obstante, hemos encontrado que se pide en varias ocasiones que las mujeres sean femeninas y autónomas, pero no al estilo del sufragismo inglés «extravagante, grotesco y poco femenino»<sup>25</sup>.

En estos planteamientos de las mujeres que escriben en el periódico católico se comprueba, como ha demostrado Miren Llona, que entre 1914 y 1921, durante el pontificado de Benedicto XV y Guisasola en España, se produce una etapa de mayor libertad dentro de la Iglesia y reflexiones sobre el valor de la

<sup>24</sup> *La Provincia Nueva*, 13 de junio de 1925.

<sup>25</sup> *La Provincia Nueva*, 5 de junio de 1924; 2 y 13 de junio de 1925 y 25 de agosto de 1926.

acción social femenina. «El ideal de *madre social* que había inspirado la obra de Concepción Arenal era finalmente reconocido y convertido en una pauta de actuación para las mujeres de la Acción Católica» (Llona, 2002: 224-225).

Los hombres también responden con sus artículos a los planteamientos de la nueva mujer moderna y así José Álvarez da la enhorabuena y la bienvenida «...a la mujer que viene a mí capacitada y con deseos de ser útil a la sociedad, olvidándome de aquella muñeca de entonces, frívola, coqueta y con menos talento, sin más preocupación que la de agradar, no siendo útil ni para ella misma». Este escritor le aplica la maternidad moral que a la mujer se le tenía asignada en la familia para sacar a los hombres de sus pasiones y redimirlos: «Vienes con el propósito de regenerarme, elevando mi espíritu; de perdonar mis culpas, de evitar mis yerros, de sacarme, en fin, de la ciénaga en que vivo, ahogándome víctima de mis torpes pasiones y de mis inconfesables egoísmos». Pero les recomiendan a las mujeres que se mantengan en su sana moral y no se dejen arrastrar por las torpes y locas pasiones de los hombres. Se le pide que tengan una moral diferente a los hombres, pues si algún día existe la única moral del hombre «...entonces la sociedad sería un caos y la vida un imposible». Y trasciende la labor de regeneración moral a la sociedad, dejando que ocupen las mujeres el espacio público junto con los hombres: «...venga esa mano y juntos luchemos por el bien universal»<sup>26</sup>.

Cuando en enero de 1925, por primera vez son nombradas concejales en el Ayuntamiento de Castellón cuatro mujeres: Eduvigis Tena, María Alegre, Amparo Ibáñez y Ramona Fabregat, las cuatro relacionadas con el mundo de la educación, para que gestionen, junto con los hombres, los asuntos públicos, en la prensa se apela a que las mujeres introduzcan en la política el pacifismo, las dotes para la economía, su talento y consejo siempre más meditado que el de los hombres y la dulzura para que no sean agrias las relaciones del administrador con los administrados<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> *La Provincia Nueva*, 10 de junio de 1925. Inmaculada Blasco destaca las consecuencias beneficiosas que tiene para las mujeres la concepción decimonónica de la superioridad moral femenina trasladada en estos años de «inmoralidad» para las autoridades eclesiásticas ya que les permitió salir a la palestra pública y romper más todavía en su práctica social con el discurso de las esferas separadas, *op. cit.* (2002) p. 4 y 10 y (2006), pp. 62-63.

<sup>27</sup> *La Provincia Nueva*, 10 de enero de 1925. La dulzura, la comprensión y las virtudes morales superiores que se considera poseen las concejales hará que los varones del consistorio municipal de Castellón les ofrezcan actividades relacionadas con la beneficencia, la sanidad, las acciones sociales y la enseñanza, cargos que les dan la posibilidad de una acción cívica y de entrar de lleno en la gestión de los asuntos públicos, aunque sean continuidad de la maternidad familiar, de esta manera se convertían en sujetos políticos. *Actas Ayuntamiento de Castellón*, 7 de enero de 1925. *Vid.* en Inmaculada Blasco (2005) cómo los discursos y las prácticas de las mujeres católicas les llevarán a la ciudadanía política, pp. 227-228.

## La defensa de la moral católica frente a la modernidad. Los discursos del *Boletín Acción Católica Femenina de Castellón*

Durante las primeras décadas de la Restauración, la Iglesia católica no solamente había conseguido estar bien relacionada con las instancias del poder y tener el control sobre una buena parte de la población por medio de sus publicaciones y la multiplicación de actos piadosos o benéficos, sino que, dado su objetivo de recristianizar a la sociedad, intentó tener influencia sobre la moral y los valores de comportamiento social.

Aunque el Estado y el racionalismo liberal le habían sustraído parte de los elementos clave de la cotidianidad como el matrimonio, la enseñanza, los espacios públicos de vida cívica o de ocio, la Iglesia intentaba impregnar la cultura y las convenciones sociales de las tradicionales virtudes católicas y no se resistía a perder su influencia, considerándose atacada por la ciencia moderna y las consignas del revolucionarismo francés. Considerada la religión católica y su moral como la verdadera, la jerarquía católica intenta utilizar la religión como elemento regulador de las prácticas sociales y de las creencias privadas (Alonso, 2003: 139-140). La reacción desde el siglo XIX fue maximalista y las tesis conspirativas de que se pretendía abatir la religión y borrar el poder de la Iglesia y con ello el mundo se generalizaron. Sobre este comportamiento nos dice Jordi Figuerola:

La destrucción del mundo y de la sociedad cristiana se percibiría perfectamente con la política liberal, con el socialismo y el obrerismo y con la pérdida de las buenas y rectas costumbres. Todo junto, en definitiva y como ya se ha dicho, representa el «mal», reducción «cainita» que se encuentra en el fondo de muchas argumentaciones religiosas. Si el «mundo moderno» está en lucha contra Dios y sus representantes, es necesario luchar en contra. Contra el «mal» es necesario luchar con el «bien». El «bien», obviamente, es la Iglesia, la única que puede traer la «salvación» (Figuerola, 1999: 48).

Ya en la década de 1910, la Iglesia emprendió una campaña para remoralizar a la sociedad, teniendo como centro el mismo Vaticano, en especial con los papas Benedicto XV y Pio XI, pasando por los obispos, sacerdotes y seglares católicos. Los cambios revolucionarios de los años veinte en la moda femenina horrorizan al clero y como advierte Claire-Nicolle Robin «se santiguan los censores al ver cuán impudicamente van subiendo los vestidos hacia las rodillas» (2006: 160).

En una de las múltiples peregrinaciones a Roma que realizaron los católicos de Castellón se comenta que el Papa dijo que la iniciativa de la cruzada contra los brazos desnudos y las faldas demasiado cortas fue suya: «Tuve que sermonear a algunas mujeres que se presentaron a una audiencia pontifical con vestidos cortos y gran escote. Estas damas acabaron por aceptar el emprender ellas mismas una

campana contra el desnudo»<sup>28</sup>. El papa añadió que se mostraría inexorable contra los religiosos que dejaran penetrar en las iglesias a mujeres vestidas con poca decencia. El obispado de Tortosa, al que pertenece la ciudad de Castellón y otros pueblos del norte de la provincia, también muestra la alarma ante la modernidad en las costumbres y publica diversas circulares en el *Boletín Oficial Eclesiástico* en donde se habla de la moda indecente que ha denunciado el Papa:

De mucho tiempo a esta parte –esto es desde que la moda femenina especialmente en la estación veraniega va presentándose más descocada y provocativa– las autoridades eclesiásticas han adoptado medidas severísimas para impedir tal escándalo, sobre todo en la asistencia a las funciones sagradas... en los billetes para las audiencias pontíficas se había advertido que las señoras asistiesen sin escotes... los familiares de Su Santidad tenían siempre velos negros para entregarlos a las señoras que se presentaban con traje demasiado escotado.<sup>29</sup>

En estos años se comenta en los periódicos católicos de Castellón que se ha prohibido «entren señoras inmorales en los templos» y en 1925 se dice que «se ha llegado a su periodo álgido». El temor ante la moda de las autoridades eclesiásticas hace que el papa Pío XI mande circulares a los distintos obispados para que «...las señoras entren en las iglesias con la cabeza cubierta y con vestidos modestos. La inmodestia en el vestir, si donde quiera produce ofensa a los sentimientos cristianos y es ocasión de escándalo, en el sagrado templo es una profanación». El mismo obispo de Tortosa, Félix Bilbao, manda una circular a sus fieles atacando de manera furibunda el sentido materialista de la modernidad sustanciada en la moda:

La servil obediencia a una moda, dirigida por gentes poco aprensivas y a veces conscientemente hostiles a la religión, el afán inmoderado de un lujo desproporcionado e impropio, un sentido materialista de la vida y otras fuentes envenenadas, son origen de este desorden que tantas ruinas causa y que por exagerado afán de agradar fomentando en las mujeres, les quita los mismos encantos naturales que la modestia y el decoro realzan...escuchemos todos la voz de arriba, y trabajemos por desterrar del pueblo fiel ese bochorno y ese escándalo<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> *La Provincia Nueva*, 28 de julio de 1925.

<sup>29</sup> *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tortosa*, 8 de octubre de 1923.

<sup>30</sup> *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tortosa*, 15 de abril de 1927 y 15 de marzo de 1930. *La Provincia Nueva*, 16 de junio de 1925. También a otros confines del mundo llegan los aires de modernidad desde Europa, así en El Cairo, la Iglesia musulmana ha publicado una declaración oficial condenando severamente la moda adoptada por las musulmanas con vestidos de colores como se lleva en Europa frente a los vestidos negros u oscuros de la tradición musulmana. *La Provincia Nueva*, 25 de julio de 1925.

La Iglesia, como afirma Serge Salaün, intenta redefinir su espacio en el mundo cambiante de los años veinte y aunque el papa Pío XI es sensible a las evoluciones del mundo contemporáneo y lo transmite a sacerdotes y fieles, les cuesta asimilar la progresiva secularización: «Como lo constatan con amargura algunas autoridades religiosas, el enemigo laico está conquistando (o ha conquistado ya) todos los terrenos. Todo esto explica la impresión de una Iglesia vigilante, incluso agresiva, en una sociedad en la que no renuncia a ejercer un poder dominante pero que se le escapa, y que compensa con grandes causas morales» (Salaün, 2006: 17, 326).

Pío XI ante los nuevos cambios de la modernidad utiliza los medios de comunicación y la propaganda y además fomenta la sociabilidad católica de forma inusitada en estos años, sobre todo en Italia y España. Concretamente en nuestro país actúan: la *Acción Católica*, las *Ligas contra la Pública Inmoralidad*, la *Legión Católica Española*, la *Pontífica y Real Asociación Católica de Represión de la Blasfemia*, las *Asociaciones Católicas de Padres de Familia* ...<sup>31</sup>

Entre este grupo de seglares, las mujeres católicas destacaron en su lucha por ayudar a la Iglesia para restablecer su influencia sobre la comunidad. Precisamente, en los años objeto de nuestro estudio se organiza la quinta Asamblea Internacional de *Ligas Católicas Femeninas* que se reúne en mayo de 1922 en Roma, proponiéndose cubrir las campañas femeninas para la propagación de la fe, moralidad, especialmente en modas y espectáculos, la represión de la trata de blancas y la preparación para «los deberes cívicos de la mujer». En España se crea la *Asociación de Damas Catequistas*, la *Asociación Nacional De Damas de la Buena Prensa y Cruzada de la Modestia Cristiana* y *La Unión de Damas Españolas*. En 1927 se crea la *Asociación Mundial para la Defensa de la Mujer* (Capel, 1994: 762-763).

En Castellón, las autoridades eclesiásticas, preocupadas por la incidencia que pueden tener en las mujeres las influencias de las corrientes modernizadoras, organizan en estos años asiduamente Asambleas Diocesanas de *Congregaciones de Hijas de María*, donde se proponen actividades para proteger a la familia, obras piadosas, enseñanza religiosa y obras benéficas y sociales y oponerse al divorcio y al matrimonio civil. Pero la mayor asociación que se creará en estos años, y que hará que las mujeres católicas de Castellón se sientan sujetos activos en la sociedad civil, será la creación *Obra Protección de Intereses Católicos de Castellón* en 1921, impulsada por el obispo de Tortosa y la

31 La mayor libertad sexual en los años veinte trae como consecuencia que los católicos y quienes quieren preservar «las buenas costumbres» se alíen en asociaciones contra la pornografía, la trata de blancas o contra la inmoralidad pública. Vid. En Salaün, *op.cit.* p. 329 y en Díaz Freire, *op. cit.*, pp. 235-236. Este último autor analiza de manera minuciosa la campaña moralizadora en los discursos y las prácticas de la Iglesia ante los cambios que por la modernidad de los años veinte está pasando el cuerpo femenino y los espacios de ocio, *op. cit.* pp. 225-257.

*Acción Católica Femenina* de Valencia. Junto con los objetivos de atención a la «cuestión social» y la formación de sindicatos femeninos, se contemplaba como prioritaria la defensa de la fe, la moral y la cultura cristianas, emprendiendo campañas en pro de la moralidad y de la buena prensa y espectáculos públicos<sup>32</sup>.

En el *Boletín de Acción Católica* de Castellón se publican una serie de artículos sobre la moda, el cine, las novelas, el teatro... donde aparece la Iglesia como fuente autorizada de moralidad, pero con unos argumentos difíciles de sostener en unos tiempos en que la producción en masa, los medios de comunicación, el ocio que proyectaba la nueva vida moderna habían producido unos cambios en las imágenes culturales y en los usos sociales difíciles de volver atrás.

En los artículos y circulares de las jerarquías eclesiásticas y de los seglares que aparecen en el *Boletín de Acción Católica* de Castellón, percibimos una Iglesia vigilante y preocupada por mantener su influencia sobre las mujeres que pueden dejarse deslumbrar por las novedades de la modernidad, con concepciones muy regresivas y rancias, la idea de conspiraciones masónicas para hacer desaparecer el cristianismo del mundo al implantar una moda atrevida o la versión de los judíos que monopolizan empresas cinematográficas, casa perfectamente con el espíritu de cruzada que se desprende de las cartas pastorales del Papa y los obispos y que después será también repetida esta actitud por la Iglesia en el Franquismo.

El punto culminante de esos ataques va de 1925 a 1930 y de 1933 a 1936, ante las reformas de la Segunda República. En una pastoral colectiva de los metropolitanos contra la corrupción de las costumbres, que aparece en 1926, se plantean unas convenciones morales regresivas e inamovibles, en donde se habla del «frenesí de placeres y de disipaciones» y de «modas indecorosas» que contribuyen a esclavizar a las mujeres de cualquier rango o condición «aun a las recatadas y devotas». Se afirma en esta circular que las cruzadas de la modestia y todas las medidas tomadas para frenar los estragos de la moda no han dado fruto «...y lejos de notarse síntomas de reforma, el desenfreno sube de punto, con riesgo de adquirir carta de naturaleza y permitirse cada vez mayores osadías». Se afirma que la juventud tiene «Una conducta atrevida, peligrosa y sensual» y se va aceptando como natural el trato frecuente no vigilado entre personas de distintos sexos. La consideración negativa de la

<sup>32</sup> Hemos analizado detalladamente la fundación, objetivos, miembras fundadoras y actividades de tipo social de la *Obra de Protección de Intereses Católicos* en el artículo publicado en la revista *Millars*: «Señoritas y obreras bajo la tutela de la Iglesia. Un estudio de la Asociación de mujeres *Obra Protección de Intereses Católicos de Castellón*», n.º XXVII, Castellón, Universitat Jaume I, pp. 123-163. En el presente artículo tratamos de completar las actividades de maternidad moral que llevaron a cabo las mujeres católicas de Castellón en los años 1921-1927, junto con las de maternidad social que exponemos en el artículo citado.

sexualidad y su práctica simplemente para la reproducción y no el placer se delimita claramente cuando los prelados llaman «doctrinas exóticas y modernistas» a la coeducación de los sexos y proponen que para evitar ninguna relación de placer hay que huir de las ocasiones: «La doctrina católica, tan antigua como la Iglesia, de que la pasión de la carne sólo se puede vencer huyendo de las ocasiones y apartando los incentivos, parece que se da al olvido y se tiene por anticuada. Contraponen “el antiguo españolismo” profundamente cristiano con el “extranjerismo modernista”, que va insensiblemente pervirtiendo las costumbres, al mismo tiempo que siembra en las inteligencias perniciosos errores». De nuevo resultan familiares estos argumentos con los sermones y circulares del franquismo, que seguro tomaron ejemplo de estos años.<sup>33</sup>

En otro artículo anónimo, sin desperdicio, del mismo año que el anterior, se culpa a los masones franceses e italianos de la corrupción de las costumbres por inspirar la moda que arrastra a las mujeres, y como ellas están más inclinadas a la religiosidad, si las conquistan destruirán al cristianismo. Afirman que se está atacando a la modestia con los concursos de belleza y moda, exhibiéndose las mujeres medio vestidas. Culpan a los padres de que dejen a las jovencitas que «andan y corretean por casa y fuera de ella, por calles y playas, en fiestas y bailes, exhibiéndose *medio vestidas*, según el capricho de aquella moda masónica que premia a las modistas que con menos tela en las faldas, en el pecho y en los brazos presentan un vestido perfecto, es decir, más perfectamente indecente, masónico y anticristo». Advierten a las mujeres católicas que acatando los cánones de la moda se dejan corromper por las logias<sup>34</sup>.

Pero no es menos severo y drástico un artículo aparecido en 1922 y firmado por Francisco Calama, donde, en una conversación entre un padre y su hija, aquel afirma que las películas son todas inmorales como casi todas la películas de novelas francesas y que el cine en vez de escuela de cultura «...está degradado y convertido en escuela de depravación, donde se aprende a perder la inocencia, el honor y el alma». En las películas se ridiculiza la religión, se inicia a los niños en la insubordinación hacia los padres y a las niñas a ser coquetas y frívolas y se presentan escenas de inmoralidad. Además sirve la oscuridad para citarse a los novios. La guinda con la que finaliza el artículo es que si de él dependiera cerraría los cines y además inculpa de esta novedad cultural a una gran empresa judía de París que monopoliza los films mundiales «...y de ella no puede venir cosa buena al pueblo cristiano»<sup>35</sup>.

De no menor flexibilidad y falta de adaptación a los nuevos tiempos es el artículo sobre las novelas donde se dice: «Pasa por el recitado de las novelas

33 *Boletín de Acción Católica Femenina de Castellón*, mayo-julio de 1926.

34 *Ibidem*.

35 *Boletín de Acción Católica Femenina de Castellón*, diciembre de 1922.

toda una galería de mujeres mundanas y de galanes atrevidos, captándose las simpatías de los sentimentales lectores y lectoras, que sin dificultad, los absuelven de las mayores maldades. Es propio de las novelas quitar todo miedo a las ocasiones y peligros de pecar...». Según este artículo las novelas desarrollan las fantasías en la juventud en una sociedad ideal que no coincide con la realidad: «A fuerza de leer novelas, se acostumbra el entendimiento y el corazón a una sociedad ideal, que no existe, y que se cree que todo el mundo es o debe ser como el que se pinta en las novelas: Os aficionáis a esos caracteres exagerados, amables, elevados, escogidos, elegantes, simpáticos...». La recomendación es no verlas porque con ellas se pierde la paz en la familia<sup>36</sup>.

### La práctica de la maternidad moral de las mujeres católicas en Castellón

Como hemos dicho en páginas anteriores, no cabe duda que uno de los avances más destacables que se produjeron en los años 20 fue la expansión y febril asistencia de las capas medias y populares a los espectáculos de ocio. El público del ocio se amplió y los gustos refinados dieron paso a preferencias menos sofisticadas, más identificadas con la diversión y con más posibilidades de escoger, ya que el público y sus gustos será tenido muy en cuenta por los empresarios del ocio y los espectáculos se convertirán en un objeto de consumo más. En este público consumidor las mujeres también tendrán algo que decir y se incorporarán como sujeto activo a estas nuevas ofertas. El cine, en especial, a ellas y a los hombres les abrirá un nuevo horizonte: todas las partes del mundo se acercarán más unas a otras y también sus costumbres, sus valores y sus mentalidades serán transformadas ante los mensajes que recibirán de este nuevo medio de comunicación.

Este fenómeno supuso espectáculos más cortos por la nueva clientela popular y la gran competencia del cine. Pero además también cambiaron sus gustos. A la par que con la moda el cuerpo de las mujeres salía de su escondite, también en los espectáculos se produce un aumento de los más sensuales, frívolos, superficiales y cortos (Salaün, 1996, 2006; Barreiro, 1996; Díaz Freire, 1999; Uria, 1996; Aguado, Ramos: 2002).

En Castellón igualmente se realiza esta transformación. Los empresarios que regentan el Teatro Principal y los cines La Paz y el salón Royal, están pendientes de ofrecer los espectáculos que han tenido éxito en ciudades más grandes como Madrid, Barcelona, Valencia, e incluso París, bien montados y con estrellas del teatro y de la pantalla de alta calidad. Margarita Xirgú, María Guerrero y Rosario Pino repiten sus actuaciones en obras dramáticas que se

<sup>36</sup> Boletín de Acción Católica Femenina de Castellón, marzo-abril de 1926.

han representado en todos los escenarios de España: obras de José Echegaray, Juan José Dicenta, Unamuno, Jacinto Benavente, Blasco Ibáñez, Escalante, Rusiñol, Gregorio Martínez Sierra, Oscar Wilde y Benito Pérez Galdós. Óperas como *Aida*, *La Africana*, *La Bohème*, *La Traviata* y un sin número, al igual que zarzuelas tan conocidas como *La Dolores*, *La Verbena de la Paloma* llegan al escenario castellanense (Tirado: 1995; Díaz de Rábago: 2001).

Pero las dos grandes novedades de esta década que contribuyen a ampliar el público asistente a los espectáculos son: el cine y las variedades. El teatro, la ópera, los recitales de poesía y piano o las funciones patrióticas, tan solicitados en décadas anteriores, pierden espacio. Un mayor número de espectadores de capas medias y clases populares se incorporan a estas actividades de ocio, con asistencia continua a ellos durante toda la semana, tanto en días laborables como festivos, en que aumentan los espectadores de los pueblos de alrededor. Se hacen abonos hasta de nueve funciones, pues las películas son tan largas que duran varias sesiones<sup>37</sup>.

También cambian las costumbres con los nuevos tiempos: ya no molestarán aquellos sombreros gigantes de las décadas anteriores adornadas sus anchas alas con plumas, flores y frutos y que las mujeres no se quitaban para ver el espectáculo, las luces se apagarán en el Teatro Principal el año 1904 tanto para ver el cine y las variedades como el teatro, quizás por la influencia del cine (Tirado, 1995: 108).

En cuanto a las películas, el Teatro Principal no tuvo más remedio que incorporar este espectáculo en su programa para poder mantener el número de espectadores y no tener pérdidas. También se proyectan en estos años películas en el salón Royal y en La Paz. Siempre mudas hasta 1930, son escogidas tanto entre producciones americanas como europeas. Las temáticas alternan los dramas con lo cómico, e incluso, temática religiosa, aventuras, de misterio. Títulos *Esclavas de la moda*, *Madame Dubarry*, *Barrabás*, *Christus*, *Lucha de gigantes*, *Lío del coche-cama*, *Escuela de baile*, *El monte del trueno*, *Cuando se ama...* hacen las delicias del público. *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis*, *Nuestra Señora de París*, *Carmen*, interpretada por Raquel Meller, películas de Charlot...

Las variedades proliferan en estos años como nunca. Se alternan en las sesiones primero un capítulo de cine y después varietés. Incluyen escenas con equilibristas y malabaristas de circo, cazonetistas y bailarinas, lujosamente vestidas y cada vez más destapadas. Los nombres de las cantantes son innume-

37 En el Teatro Principal las sesiones son cuatro veces al día durante toda la semana: 6'30; 8'30; 9'30 y 10'30. El salón La Paz 6'30 y 9'30 días laborables y domingos y festivos cine a las 5 y sesiones de varietés a las 6'45, 9 y 10'45. Aparte de los libros citados de Carmela Díaz de Rábago y José Luis Tirado hemos obtenido los datos de los espectáculos en los periódicos *El Heraldo de Castellón* y *La Provincia Nueva* que publican diariamente información sobre actividades de ocio.

rables: Estrella Soler, Moraina, La «Goyita», Lia Fred, Musidora, Loïe Fuller, Enriqueta Font, la Mistinguett, Pilar Alonso, Luna Behamar. Queremos destacar la actuación de la bella Chelito que fue todo un acontecimiento hasta el punto que querían verla las mujeres y se organizó un «sesión blanca» para que al ir menos destapada también pudiera acudir el público femenino a la sesión de las 6'30. Eran famosas las troupes de varias chicas bailando enseñando las piernas y muy escotadas y los *vodevils*. Causa sensación *La araña azul* en donde aparece en una tela de araña la cocotte parisina que es amante de un comisario de policía y de un recién casado y que para dar más atracción al espectáculo, en el acto segundo baila la protagonista «luciendo todas sus facultades, ceñida con un estrecho maillot de color araña, variedad venenosa, untada de purpurina, encaramándose por una gigantesca tela de araña que ocupa el fondo del escenario, y acompañada de libélulas e insectos a cargo de coristas y danzantas con vestiduras sutiles y de poca tela»<sup>38</sup>.

Se ponen de moda las danzas al estilo clásico como las que interpreta Isadora Duncan. Orquestas americanas, ballets rusos, compañías japonesas desfilaron por el escenario del Teatro Principal de Castellón, que también acogió en estos años el carnaval. renovado con concurso de trajes de niños y mayores con jurado y baile donde se daban cita el tango, el foxtrot al lado de los pasodobles, las mazurcas y los chotis.

Y de nuevo, la Iglesia católica se siente atacada ante estos cambios que merman su influencia en la sociedad y son transgresores de los modelos morales que defendía en sus discursos. Las mujeres de *Acción Católica* de Castellón dedicarán parte de sus actividades a moralizar las proyecciones cinematográficas. La Directiva de la Sección de Buena Prensa y Espectáculos hace una propuesta a la Junta provincial de Protección de la Infancia para que intervenga en la moralización de los cines en las llamadas sesiones infantiles. Parece ser que esta Junta no ha realizado el informe sobre las películas que deben de ver los niños los días festivos en septiembre de 1922 y las mujeres católicas piden que lo haga pues si no las gestiones del fiscal de Castellón Rodríguez de Vargas no serán efectivas. Por lo visto, este fiscal había presentado al ministerio de Justicia una memoria pidiendo se difundiera en las escuelas «el ejercicio de la censura para las películas perniciosas para la juventud y niños de corta edad»<sup>39</sup>.

En los periódicos católicos comentan que no son recomendables las escenas de las películas eróticas, detectivescas, luchas y agentes, bandidos, piratas, rateros, filibusteros o hampones. Un maestro escribe un artículo donde se queja de la incultura y barbarie del cine. «El crimen y la inmoralidad tiene su

<sup>38</sup> *La Provincia Nueva*, 7 de marzo de 1921.

<sup>39</sup> *La Provincia Nueva*, 18 de septiembre de 1922.

laboratorio en el cine. El 99 por ciento de las películas que se proyectan destruyen la labor del maestro. Hay que emprender una cruzada de saneamiento moral del cine. Se han perdido inocencias. Los futuros maestros han de ser los que moldeen la niñez y preparen el fundamento de la familia en épocas venideras»<sup>40</sup>.

Las mujeres católicas también visitan al gobernador de Castellón pidiendo adopte medidas como la represión de las blasfemias, impedir la venta de determinadas revistas, folletos y novelas pornográficas, ya que aseguran que el representante del Gobierno debe seguir el ejemplo de la Dirección General de Seguridad que recoge publicaciones pornográficas. En noviembre de 1923 se anuncia que pronto entrará en vigor el convenio internacional contra las publicaciones pornográficas acordado en la Conferencia de Ginebra auspiciada por la Sociedad de Naciones. La han firmado 30 países entre ellos España, Austria, Gran Bretaña, China, Bélgica, Dinamarca, Francia e Italia y varios países americanos. Se comprometen a perseguir y castigar a todo individuo que fabrique o tenga escritos, dibujos, grabados, pinturas, impresos, figuras, emblemas, fotografías o cintas cinematográficas u otros objetos obscenos que se transporten y exporten. Se hará una convención cada 5 años.<sup>41</sup>

Las variedades serán otros de los espectáculos a moralizar por las mujeres católicas. También intentan boicotear algunos espectáculos, como el de la bailarina de danza clásica Aurea, al que no asisten muchas mujeres que iban asiduamente al teatro. La misma danzarina escribe una queja en los periódicos donde muestra la estrechez de miras de las católicas y su visión equivocada del arte:

Distinguidas damas: Yo, Aurea, la mimo-danzarina, que con amor y fé me dirijo a todos los públicos, con el sentimiento de arte verdad, despojada de toda inmundicia e impudor, sintiendo solo en el ritmo de la danza las bellezas misteriosas de los cuadros del Greco, de Ticiano, de Rubens y Goya, la potencia de la forma que nos hacen sentir nuestros grandes escultores, que dan vida y vibración a los bloques de mármol y al candente bronce, a la grandiosidad de aquella Grecia antigua, de aquel Egipto... Al sentir así, creo que no hay pecado en mi desnudo, pues solo pretendo inspirar la misma religiosidad artística que inspiran los desnudos del Vaticano, envueltos con el humo del incienso... Después de este relato, me dirijo a ustedes, no como una queja, sino como lamento, para que sepan la herida profunda que han abierto en mi corazón al no

40 *La Provincia Nueva*, 18 y 21 de septiembre de 1922. *Diario de Castellón*, 12 de febrero de 1923.

41 *La Provincia Nueva*, 8 de noviembre de 1923.

acudir al espectáculo de arte; que solo por amor a él, dejo las comodidades de mi casa que son las que puede tener una princesa...<sup>42</sup>

La bailarina Aurea, después de argumentar el arte de su espectáculo, también intenta distanciarse de las artistas de varietés y acercarse a las católicas en sus acciones al asegurar que pertenece a la buena sociedad de Barcelona, que contribuye a obras de beneficencia y apoya a la Cruz Roja asiduamente porque cree que «...en el corazón de la mujer solo deben anidar amor, caridad y virtud». Les pide que salgan del error en el que han caído y que si vuelve una bailarina como ella a Castellón «...a ofrendarles su arte con la pureza de alma que les ha ofrendado, yo les suplico que por desagravio a mi siquiera, no le proporcionen el dolor profundo que a mí me han hecho sentir».

No creemos que hiciera este escrito mucho efecto en las católicas, al revés, pudo ser uno de los factores que contribuyera a fundar la *Obra de Intereses Católicos*, ya que Aurea montó su espectáculo en febrero de 1921 y el 8 de marzo de 1921 es cuando fundan la asociación, y en su manifiesto declaran que «... se ha perdido la decencia, la dignidad del sexo y no se tienen en cuenta los sentimientos católicos. Se ha llegado a un extremo que precisa que la mujer por decencia, por dignidad del sexo no debe tolerar ir al teatro para presenciar como una mujer con sus procacidades coloca a las de su sexo a tan bajo nivel moral. Si estas inmoralidades las cometieran los hombres no irían a verlos ellos ¿por qué tenemos que ir nosotras?»<sup>43</sup>

En consonancia con la salvaguarda de la moralidad de los espectáculos, proyectan crear un día blanco para que ese día se garantice la moralidad de las proyecciones del cine o del teatro. En el salón Royal se ha establecido un lunes blanco, ofreciendo al público películas que pueda verlas todo el mundo y que den lecciones de moral o sean cómicas.

También solicitan del gobernador que impida la entrada a menores en espectáculos inmorales de cabarets. Piden que en los espectáculos las mujeres vayan menos destapadas. Al final consiguen que se tapen las piernas con una malla las actrices que representan en el Teatro Principal *La tumba del Faraón* y que se clausure un espectáculo donde las mujeres aparecían excesivamente destapadas en la feria de Castellón el año 1922<sup>44</sup>.

Además, cuidan también que la lectura esté en consonancia con la moralidad católica, por eso reparten en algunos centros recreativos de Castellón hojas de «sana lectura» y doctrina cristiana, llegando a repartir en estos años más de 1.000 folletos y revistas. Recomiendan a los miembros de la asociación vigilar

42 *La Provincia Nueva*, 19 de abril de 1921.

43 *La Provincia Nueva*, 8 de marzo de 1921.

44 *Boletín de la Acción Católica Femenina* de Castellón, febrero de 1924. *La Provincia Nueva*, 31 de marzo de 1925.

los periódicos impíos y comprarlos para que no se difundan. Además se ponen en contacto con las organizaciones católicas de Madrid y Barcelona para tener una relación de las obras de teatro que se estrenan y su moralidad. En la entrada de la casa social donde está ubicada la asociación Obra de Intereses Católicos han instalado un «buzón de la buena prensa» donde las señoras depositan sus revistas, periódicos y libros ya leídos para que las obreras puedan acceder a la «buena lectura» y se llega a montar una biblioteca con alrededor de 50 libros. Con esta acción se siguen las recomendaciones del Papa para que «se protejan los libros y periódicos buenos y se compren los diarios impíos y blasfemos»<sup>45</sup>.

La subida al poder de Primo de Rivera facilitará la labor de la Iglesia en la sociedad española, pues el modelo político a implantar coincidía en que era necesario perseguir la inmoralidad y mantener las enseñanzas de la Iglesia a través de la educación y la censura. Aunque se publicaron leyes en relación con la trata de blancas y la moralidad, en la práctica no se cumplían muy estrictamente (Salaün, 2006: 197); Díaz Freire, 1999: 234).

En Castellón, las concejales nombradas en el ayuntamiento primoriverista tuvieron una gran actividad en la Acción Católica y promovieron campañas contra el aborto, la prostitución y el alcoholismo de los hombres. También lucharon para que las mujeres viudas casadas en segundas nupcias no perdieran la patria potestad como legislaba el Código Civil<sup>46</sup>. Amparo Ibáñez, profesora de la Escuela Normal, fue directora de las escuelas nocturnas de los sindicatos católicos femeninos e impartió conferencias sobre las acciones morales y sociales a desarrollar por las católicas en distintos pueblos de la provincia de Castellón; María Alegre fue vicepresidenta de la Obra Protección de Intereses Católicos, al igual que Eduvigis Tena, que fue secretaria de la junta parroquial de la Purísima Sangre de Acción Católica. En su salida a la esfera pública para llevar a cabo la praxis de la maternidad social y moral siguieron los consejos del médico Joaquín Tuixans: «La mujer bien orientada llevará de la mano al esposo, para fomentarle el amor al hogar, a la familia y a la patria castellanense. La educación progresiva y armónica en cuanto a lo moral y una dirección legislativa sería del instinto de la maternidad, es lo que necesita la mujer castellanense en los momentos actuales»<sup>47</sup>.

Para concluir, podemos afirmar, que los discursos y la práctica de la maternidad moral de las mujeres católicas en la década de los años veinte

45 *Boletín de la Acción Católica* de Castellón, mayo, noviembre de 1922 y diciembre de 1925.

46 *La Provincia Nueva*, 28 de mayo de 1925 y 17 de abril de 1926.

47 El médico Tuixans fue premiado por el claustro de profesoras de la Normal de Castellón en los Juegos Florales de esta ciudad por realizar un trabajo sobre la postura de las mujeres ante el neomaltusianismo, el aborto, la prostitución, el adulterio y el alcoholismo de los maridos. Se publicó este trabajo con el título: *La mujer castellanense en el pasado y en los momentos actuales. Orientaciones para su desenvolvimiento futuro*.

contribuyeron a que las mujeres no dependieran tanto del hogar y la familia, tuvieran una mayor relación de grupo y fueran construyendo una identidad femenina que, por medio de la sociabilidad católica, les permitirá adquirir naturaleza de ciudadanas al movilizarse en la Segunda República y conseguir el voto<sup>48</sup>.

No obstante, queda todavía por dilucidar en próximas investigaciones cómo se construyó la moralidad en el vestir o en la asistencia a los espectáculos de ocio del colectivo femenino católico, quienes por los artículos publicados en la prensa más directamente relacionada con la Iglesia de Castellón mostraban un discurso favorable a la moda y los nuevos aires de la modernidad, pero que resulta más integrista y rancio en los discursos del *Boletín de la Acción Católica Femenina*, quizás condicionadas por el control que ejercían sobre esta asociación las autoridades eclesiásticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, Ana & RAMOS, M<sup>a</sup> Dolores (2002): *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis.
- ALONSO, Gregorio (2003): «La secularización de las sociedades europeas». *Historia Social*. N<sup>o</sup> 46, Valencia, Centro de la UNED, pp. 137-157.
- ARESTI, Nerea (2001): *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- BARREIRO, Javier (1996): «Las artistas de *varietés* y su mundo». En: M<sup>a</sup> Luz, González, Javier Suárez-Pajares & Julio Arce (ed.): *Mujeres de la escena. 1900-1940*. Madrid: pp. 43-52.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2002): «Tenemos las armas de nuestra fe y de nuestro amor y patriotismo; "pero nos falta algo". La acción Católica de la Mujer y la participación política en la España del primer tercio del siglo XX», *Historia social*. N<sup>o</sup> 44, Valencia, Centro de la UNED, pp. 3-20.
- . (2005 a): «Ciudadanía y militancia católica femenina en la España de los años veinte», *Ayer*. N<sup>o</sup> 57, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, pp. 223-246.
- . (2005 b): «Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica», *Historia Social*. N<sup>o</sup> 53, Valencia, Centro de la UNED, pp. 119-136.
- . (2006): «Feminismo católico». En MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las*

<sup>48</sup> Vid. más ampliamente estos planteamientos en Pilar Salomón (2006), pp. 291-308 e Inmaculada Blasco (2005), pp. 223-246.

- mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, tomo IV. Madrid: Cátedra.
- BUSSY GENEVOIS, Danièle (2002): *Les espagnoles dans l'histoire. Una sociabilité démocratique (XIX-XX siècles)*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes.
- . (2003): «Por una historia de la sociabilidad femenina: algunas reflexiones», *Hispania*. Nº 214, LXIII/2, pp. 605-620.
- CAPEL, Rosa M<sup>a</sup> (1994): «La incorporación de la mujer a la sociedad contemporánea». En: Pedro Laín Entralgo (*et al.*) (coord.): *Historia de España Menéndez Pidal*. Tomo XXXIX: *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*. Vol II: *Letras, Ciencia, Artes, Sociedad y Cultura*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 733-787.
- CIEZA, José Antonio (1989): *Mentalidad social y modelos educativos. La imagen de la infancia, la familia y la escuela a través de los textos literarios (1900-1930)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- DE ANDRÉS, Susana (2005): *Esteriotipos de género en la publicidad de la Segunda República española*. Granada: Universidad de Granada.
- DE GIORGIO, Michela (1993): «El modelo católico». En: *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, tomo 4, Madrid, Taurus, pp. 206-240.
- DE LA CUEVA, Julio (1999): «Cultura y movilización en el movimiento católico de la Restauración (1899-1913)». En: Manuel Suárez (ed.): *La cultura española en la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 169-192.
- . (2000-2001): «Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923», *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*. Nº 3, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 55-79.
- DI CORI, Paola (1990): «Historia, sentimientos y solidaridad en las organizaciones femeninas católicas desde la época de Giolitti hasta el fascismo». En: James Amelang & Mary Nash: *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, pp. 297-344.
- DÍAZ FREIRE, José Javier (1999): «La reforma de la vida cotidiana y el cuerpo femenino durante la Dictadura de Primo de Rivera». En: Luis Castells (ed.): *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 225-256.
- DÍAZ DE RÁBACO, M<sup>a</sup> Carmen (2001): «Historia del Teatro». En: *Un teatro en la plaza de la Paz*, Castellón, Castelló Cultural, pp. 16-67.
- FIGUEROLA, Jordi (1999): «Movimiento religioso, agitación social y movilización política», *Historia social*. Nº 35, Valencia, Centro de la UNED, pp. 42-63.
- LANNON, Frances (1990): *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España. 1875-1975*. Madrid: Alianza Editorial.
- . (1999): «Los cuerpos de las mujeres y el cuerpo político católico: autoridades e identidades en conflicto en España durante las décadas de 1920 y 1930», *Historia Social*. Nº 35, Valencia, Centro de la UNED, pp. 65-80.

- LLONA, Miren (1999): «Las mujeres de las clases medias bilbaínas en los años veinte: entre la identidad y la movilidad social». En: Luis Castells (ed.): *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 207-223.
- . (2002): *Entre señorita y Garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. Málaga: Atenea y Universidad de Málaga.
- MANGINI, Shirley (2001): *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península.
- MIRA, Alicia (2005): «Mujer, trabajo, religión y movilización social en el siglo XIX: modelos y paradojas», *Historia social*. N° 53, Valencia, Centro UNED, pp. 85-101.
- MORALES, M<sup>a</sup> Luz (1947): *La Moda. El traje y las costumbres en la primera mitad del siglo XX*. Tomo IX. *Siglo XX. 1900-1920* y tomo X. *Siglo XX. 1921-1934*. Barcelona: Salvat editores.
- MONLLEÓ, Rosa (2004): «Señoritas y obreras bajo la tutela de la Iglesia. Un estudio de la Asociación de mujeres Obra Protección de Intereses Católicos de Castellón», *Millars*. N° 37, Castellón, Universidad Jaume I, pp. 123-163.
- NASH, Mary (2000): «Maternidad, maternología y reforma eugénica en España, 1900-1939». En: Georges Duby & Michelle Perrot (dir.): *Historia de las mujeres en España. El siglo XX*, tomo 5, Madrid, Taurus.
- . (1994): «Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España», *Historia Social*. N° 20, pp. 151-172.
- PELAZ LÓPEZ, José-Vidal (2003): «El movimiento católico palentino (1868-1940)». En: Elena Maza (coord.), *Asociacionismo en la España contemporánea. Vertientes y análisis interdisciplinar*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 217-235.
- SALAÜN, Serge (1996): «La mujer en las tablas. Grandeza y servidumbre de la condición femenina». M<sup>a</sup> Luz González, Javier Suárez-Pajares & Julio Arce (eds.): *Mujeres de la escena. 1900-1940*. Madrid, pp. 19-41.
- SERRANO, Carlos, SALAÜN, Serge (2006): *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons.
- SALOMÓN, Pilar (2004): «¿Espejos invertidos? Mujeres clericales, mujeres anticlericales», *Arenal*. N° 2, vol. 11, Granada, Universidad de Granada, pp. 87-111.
- . (2005): «Las mujeres en la cultura política republicana: religión y anticlericalismo», *Historia Social*. N° 53, Valencia, Centro de la UNED, pp. 103-118.
- . (2006): «Laicismo, género y religión. Perspectivas historiográficas», *Ayer*. N° 61, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, pp. 291-308.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, Elena (1999): «Cultura religiosa y sociedad: las cofradías de laicos», *Historia social*. N° 35, Valencia, Centro de la UNED, pp. 23-42.

- TIRADO, José Luis (1995): *El Teatro Principal. 1894-1994* (1995). Castellón: Ayuntamiento de Castellón.
- TUIXANS (1920): *La mujer castellanense en el pasado y en los momentos actuales. Orientaciones para su desenvolvimiento futuro*. Villarreal, establecimiento Tipográfico hijos de J. Botella.
- URIA, Jorge (1996): *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Madrid: Publicaciones Unión y Centro de Estudios Históricos de la UGT.

Recibido el 17 de abril de 2006

Aceptado el 2 de julio de 2006

BIBLID [1132-8231(2006)17: 197-228]